

VOCALISMO ÁTONO EN IBÉRICO Y ROMANCE

Eduardo ORDUÑA AZNAR
I.E.S. Pont de Suert
25520 Lérida (España)
eordunaaznar@gmail.com

Este trabajo propone una nueva interpretación de algunos topónimos ibéricos en -o y en -e, explicando esas terminaciones como diferentes alomorfos de una vocal átona en sílaba final, similares a las que se dan en los romances hablados en el antiguo dominio de la lengua ibérica. Del mismo modo se explican algunos cambios *o > u* en sílaba no final átona.

Palabras clave: Ibérico, romance, vocalismo, acento.

Unstressed Vocalism in Iberian and Romance Languages

This article offers a new interpretation for some Iberian place names ending in -o and -e, thus providing an explanation of these endings as different allomorphs of an unstressed vowel in the final syllable, as happens in the Romance languages that are spoken in the former territory of the Iberian language. Some *o > u* processes in non-final unstressed syllable are explained in the same way.

Keywords: Iberian, romance languages, vocalism, accent.

Este trabajo pretende seguir algunas líneas de investigación ya señaladas por ciertos investigadores, en las que se apunta a los fenómenos de sustrato ibérico en los romances modernos y donde se plantea ya la idea de que algunas alternancias vocálicas en ibérico podrían estar condicionadas por el acento, y se presentan de modo similar al de los romances modernos de la zona, especialmente el occitano y el catalán oriental.

El acento

Antes de seguir, y dado que las propuestas que seguirán están vinculadas directamente a la posición del acento, conviene hacer un breve estado de la cuestión de lo que sabemos sobre esta cuestión en ibérico. A este respecto, son dos las propuestas existentes: la de Silgo Gauche (1994-1995), que defiende un acento en la penúltima sílaba, y la de Ballester (2003), que propone un acento en posición final, de forma que coincidiría con la opinión mayoritaria de los estudiosos del protovasco por lo que hace a esa lengua. La propuesta

de Silgo se basa en buena medida en la síncopa **beles** > **bels**. Pero, aparte de las objeciones de Ballester a ese argumento, hay otra mucho más directa y aplicable incluso si aquellas se superaran (esto es, que se demostrara identidad entre **beles** y **bels**, etc.), y es que los nombres compuestos están sometidos a reglas acentuales particulares. En particular, la síncopa de BELES en BELS se produce también en aquitano (AHERBELSTE, HARBELISIS), donde no contradice un posible acento en posición final, pues se explica por las especiales condiciones acentuales como segundo elemento de compuesto: Michelena (1977: 2 410) señala que "la acentuación de un morfema no era la misma en fecha antigua cuando era último miembro de compuesto que en su uso libre como palabra autónoma". A continuación (ibíd.: 411) afirma que los primeros miembros de compuestos eran casi proclíticos, y que los segundos miembros, que como elementos autónomos se acentuarían en la segunda, como segundo miembro de compuesto llevarían el acento en la primera. El ejemplo del teónimo aquitano AHERBELSTE parece especialmente revelador: la aspiración de AHER- (moderno *aker*, *akher*, 'macho cabrío') se justificaría por un acento en la segunda sílaba por la izquierda, aquí por tanto final, como palabra autónoma. En cambio, la síncopa de -BELS se explicaría por el acento en la primera sílaba del segundo miembro del compuesto. Es importante señalar que el vasco, como el ibérico, tiene un léxico patrimonial mayoritariamente disilábico, de manera que un acento por la izquierda implica generalmente final de lexema. Es así, a mi juicio, como habría que entender la propuesta de Ballester de acento ibérico en la última sílaba.

En ibérico **bels** se da exclusivamente en composición, por lo cual la explicación puede ser la misma. Consideraré aquí, por tanto, como más probable la propuesta de Ballester, sin entrar a discutirla en detalle, limitándome a contrastar con ella los hechos expuestos anteriormente.

Aun aceptando que el ibérico fuera una lengua con acento fijo, y su posición fuera básicamente final, o mejor en la segunda por la izquierda, lo normal es que haya excepciones. En particular, hay que contar con una observación que ha hecho Ballester (2009: 122), quien señala que en turco, lengua con acento final, los nombres de lugar nunca son oxítonos, acentuándose en general en la primera sílaba. En vasco, Martínez Areta (2006: 147) señala que la acentuación en inicial se da en un sector limitado del léxico, en particular nombres con sentido locativo (*tóki*, 'lugar'; *áurre* 'parte anterior', etc.).

Así se explicarían, y no solo por las reglas acentuales latinas, las acentuaciones latinas proparoxítonas *Baetulo*, *Barcino*, *Ilici* y *Tarraco* que señala Ballester (2003: 54), y como veremos tal vez también algunos fenómenos vocálicos en topónimos ibéricos.



**La ciudad ibérica de El Corral de Saus (Valencia).
Reconstrucción por Miquel Herrero Cortell**

El vocalismo final en el ámbito catalano-occitano

En muchos dialectos o variedades del occitano se da una pronunciación relajada de *-a* en sílaba final átona etimológica, que a menudo se realiza como una *-o* abierta. Esta realización no es general, aunque quizá sí sea la más general, y alcanza también a amplias zonas del gascón. Por ejemplo en aranés se da en el dialecto del Pujòl, la zona más próxima al Pallars, mientras que en el resto del Valle de Arán la realización es *-a*, que vuelve a ser *-o* en el resto del Comminges en cuanto se cruza la frontera política. En cambio, en el gascón de las Landas la realización es *-e*, como en amplias zonas de Lérida y Valencia. Por lo que hace a la grafía, por solo mencionar las dos más conocidas, la del Institut d'Estudis Occitans (IEO), que parece que tiende a convertirse en mayoritaria, refleja la *-a* etimológica, mientras que la mistraliana del Felibritge es más fonética en este punto y transcribe *-o*. Es decir, en la grafía del IEO tendríamos "la plaça, las plaças", y en la del Felibritge "la plaço, las plaços" (en gascón "era plaça / era plaço"). En esta última grafía /u/ se representa por *ou*, como en francés, de manera que no hay confusión. En la grafía del IEO la hubiera habido si se hubiera representado esa *-o* procedente de *-a*, pues en esa grafía la *-o-* (y la *ó*) representa siempre /u/, salvo que lleve un

acento abierto (ò), lo cual solo puede ocurrir en sílaba tónica. Sin duda es esta una razón para haber optado por el mantenimiento gráfico de *-a*, además de ser una grafía más unitaria, no solo respecto a los dialectos que mantienen la pronunciación general sino respecto a los demás romances en general y al catalán en particular.

Es importante señalar que esta realización de *-a* sólo afecta a la sílaba final, y por tanto no afecta a la vocal del artículo, que es proclítico.

Esta realización está sin duda relacionada con lo que ocurre en catalán oriental, donde la realización es una vocal neutra, aunque aquí afecta a cualquier *a* o *e* átonas, no solo finales. Pero en posición final es fácil oír realizaciones idiolectales próximas a *-o*, especialmente en algunas hablas de Gerona. En cambio, los dialectos occidentales, así como el valenciano, tienen *-a* o *-e*, siendo esta última realización típica del valle del Ebro en la zona de Lérida.

El vocalismo final en ibérico

Resulta difícil sustraerse a la tentación de relacionar estos hechos con la frecuencia de *-o* y de *-e* en ciertos topónimos ibéricos, tal como los conocemos por las leyendas monetales en signario ibérico, que cabría tal vez relacionar con diferentes realizaciones de *-a* final, que podrían variar, como en las hablas actuales, entre *-e* y *-o*, con diferentes grados de abertura, pasando por la vocal neutra.

Por lo que hace a *-o*, Velaza (2011), en un trabajo monográfico sobre este "sufijo" (pues así lo considera el autor), piensa que podría indicar de algún modo el lugar "donde", por oposición a *-esken*, que indicaría "de donde".

De entre los ejemplos reunidos por Velaza, nos interesan en particular **iešo** (A.17), **ešo** (A.10), **bařkeno** (A.6.11) y *Auso*, que corresponden probablemente a Guissona, Isona, Barcelona y Vic, respectivamente. Prescindo aquí de **kaio**, **baitolo**, **ilturo** y **lauro**, para los que no veo indicios claros de alteraciones vocálicas, aunque en algunos de ellos puedan muy bien sospecharse. Las referencias empleadas corresponden a las utilizadas en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de Untermann, *corpus* de referencia de las inscripciones ibéricas, donde A indica que se trata de una leyenda monetar, y B, C, D, E, F, G y H corresponden, de norte a sur, a diferentes áreas geográficas desde el sur de Francia hasta Andalucía.

De ellos es especialmente significativo el caso de *Auso*, que es el nominativo que implica *Ausone* (CIL II 6110), y que corresponde a *Ausa* (Ptol. *geogr.* 2,6,69), actual Vic. *Auso* es también, como señala Velaza (ibíd.: 570), la forma que implica el nombre de la comarca de Vic, Osona, de *Ausona*. Sin embargo, las forma sufijadas **aušesken** (A.7) y **aušes** (C.1.26 Sup.) se explican mejor

a partir de ***auše**, como **arsesken** (A.33), de **arse**, o **seteisken** (A.25), de **setei**; en ambos casos con formas sin sufijo bien documentadas. Ese supuesto ***auše**, anterior a *Auso*, se relacionaría con otra serie más localizada en el valle del Ebro, que muestra finales en -e. **kese** (A.12), **kelse** (A.21, que corresponde en latín a Celsa), **saltuie** (A.24, que corresponde a *Caesaraugusta*), **iltiŕke** (A.19, localización insegura en el valle del Ebro), **usekerte** (A.26, en latín *Osicerda*, localización insegura), aparte del mencionado **arse** y el ilocalizado **ore**, salvo quizás este último, todos en zonas de actual realización -e de -a átona etimológica. En la oposición **aušesken/Auso** podríamos ver un mantenimiento del vocalismo original en posición no final, como hemos visto que ocurre con el artículo femenino en occitano.

Por lo que hace a **baŕkeno**, Villar y Prósper (2005: 445) proponen una derivación con sufijo -o (larga), -onos a partir de un *Barcina/Varcina* indoeuropeo. La hipótesis aquí defendida apoyaría esa etimología, pero sería más económica, al no necesitar de ulterior derivación. Tendríamos, por otra parte, una manifestación temprana del betacismo característico de los romances modernos.

Naturalmente, no todos los finales en -o en topónimos ibéricos tienen por qué tener ese origen. Por ejemplo, **baitolo** (A.8; en latín *Baetulo*, Badalona) muestra un elemento **tolo** bien conocido en ibérico, que mantiene la -o en cualquier posición, como ocurre en topónimos como *Tolosa*, *Tolobis*, *Tolous*, etc. Para **ilturo** (A.11; en latín *Iluro*, Mataró) no disponemos de indicios que sugieran una -a originaria, más bien al contrario, pues el nombre se repite con el mismo vocalismo en un teónimo (y topónimo) aquitano, que corresponde al actual *Oloron*.

En sílaba final, pero no en final absoluta, y por tanto no considerados por Velaza, tenemos **taŕakon** (A.15; en latín *Tarraco*), **taŕaion** (A.6.16). El primero, bajo este punto de vista, admitiría comparación con la *Tarraca* mencionada por Ptolomeo.

No es imposible, aunque los datos son extremadamente inseguros, que tengamos algún ejemplo del topónimo indígena de Ampurias, solo conocido por la forma sufijada **untike-sken**, con la realización -o: **untiko-ŕís-ar-Yi** (B.1.333) y sobre todo **untiko-te** del plomo del Grau Vell de Sagunto (según la lectura de Ballester [2004]), con sufijo documentado con topónimos.

Para **ešo**, **iešo** no tenemos indicios que apoyen una -a o -e originaria, y el vocalismo se mantiene en las poblaciones modernas con las que se identifican probablemente: Isona y Guissona. Pero partiendo de -a podríamos identificar otros topónimos modernos relacionados, como Yesa (Navarra) para el primero (con la diptongación de -e- propia del navarro-aragonés), o Gessa (población del valle de Arán) para el segundo.



**El Corral de Saus (Valencia), zona monumental.
Reconstrucción por Miquel Herrero Cortell**

Entre los topónimos del valle del Ebro llama la atención **iltírta** (A.18; en latín *Ilerda*, Lérida), que mantiene su *-a* a diferencia de la mayoría de cecas de la zona del Ebro. Hay que tener presente que existe en ibérico un sufijo **-te** que aparece con nombres de lugar, precisamente algunos en **iltír**: **bastesiltírte** (F.13.24), **alauniltírte** (D.8.1). Tal vez en la ciudad de los Ilergetes no se habrá producido el cambio para evitar la confusión con el mencionado sintagma apelativo. Alternativamente, podría pensarse en una explicación común a **iltírta** y Gerunda, pensando en un sufijo tónico, como de hecho parecen serlo otros sufijos de derivación (**bařtařko** frente a **tařbelioř-ku**, C.2.3). No entraremos aquí en el tema de los sufijos de derivación, pero conviene tener presente que **-THAR** debía de ser tónico en aquitano, según deduce Michelen de la existencia de ejemplos con aspiración, y ausencia de ejemplos con geminación.

Para estos nombres en **-ta**, además, hay que tener en cuenta la posibilidad de que se traten de lo que Untermann (1993: 23) llama "derivación retrógrada"

a partir de los etnónimos en *-tani*. Untermann (ibíd.: 30) señala la frecuencia, muy superior a la esperable por simple casualidad, con que los romanos usaron etnónimos en *-tani* para designar a pueblos de lengua ibérica. De hecho, el sufijo correspondiente en griego, *-etai*, podría pensarse que es propiamente *-ta-*, asimilado al sufijo griego *-tēs* formador de masculinos de la primera, como *nautēs*, plural *nautai*. En latín podría explicarse como una formación adjetival en *-anus* sobre una base propiamente ibérica en **ta** (***laie-ta** > *laieta*–[a]ni). Otro posible ejemplo lo tendríamos en el plomo de Morvedre, el cual, según Eugenio Luján (*HEp* 1: 297), sería de carácter dual, y donde habría, por tanto, **arstailtií**, no **arsboiltií**, que podría interpretarse como **ars-ta-iltií**, algo así como “ciudad de los arsetanos”, en este supuesto. Faria (2007: 165), en cambio, transcribe el cuarto signo con sonora, y lo interpreta como nombre personal trimembre.

De todos modos, no parece necesario buscar complicadas explicaciones a una posible excepción como **iltiíta**, cuando los actuales *lleidatans*, que saludan con un “hole”, dicen sin embargo “Lleida”, y no “Lleide” como a menudo se caricaturiza.

Aunque no aparece en la relación de Velaza, se podría quizá incluir aquí la ceca **ibolka**, en latín *Obulco* (Porcuna), pues es un ejemplo claro de correspondencia *-a/-o*, si bien en una zona donde el romance actual no se ha formado *in situ*.

Hemos admitido la posibilidad de que existan una serie de topónimos ibéricos acabados en **-o** o en **-e** cuya vocal originaria podría haber sido **-a**, y no sería extraño que la vocal transformada en posición final se haya generalizado posteriormente a las formas sufijadas o compuestas, por la fuerza que tiene sin duda la forma de citación en el caso de los nombres propios. Así, un original ***usekerta**, formado con **-ta** como **iltiíta**, podría haberse transformado en el **usekerte** de las leyendas monetales, y el final en **-e** se habría mantenido **usekeríte-ku** del mosaico de Caminreal, pese a no ser ya sílaba final.

Aun siendo esto posible, la idea inicial quedaría mucho más reforzada si pudiéramos documentar la existencia de topónimos ibéricos en **-a**. Sin embargo, no es mucho lo que es posible aportar en este sentido, dada la conocida y llamativa escasez de topónimos en las inscripciones ibéricas, y en particular en los plomos, principal soporte de los textos largos ibéricos, donde serían muy de esperar, por el probable carácter de carta comercial que parecen tener de muchos de ellos. Un ejemplo interesante es el **iltiíraitune** de Ruscino 2 (Rébé *et al.*, 2012), del que los editores ya interpretaron que tal vez reaparecía en la secuencia **iniltiíre** de Ruscino 1, y que sería analizable **iltiíra-iltune**, posible sintagma topónimo + apelativo toponímico, en el que **iltiíra** tiene todas las probabilidades de ser un topónimo, tal vez relacionado con *Illiberris* (ibíd.: 228

y 232). Es curioso que el **-iltíre** de Ruscino 1 aparezca ante interpunción, y por tanto podría interpretarse como el mismo topónimo con la vocal relajada en posición final absoluta, o al menos como un indicio de inseguridad en la representación de una vocal final átona.

Tenemos también la ceca A.98, **iltířaka**, que parece también formada mediante un sufijo de derivación **-ka**, tal vez indoeuropeo, sobre **iltířa** homónima de la mencionada en Ruscino. Sin embargo la lectura es muy dudosa, y J. de Hoz (2010: 469) propone con buenos argumentos una lectura **ilitirka**.

o > u

Otra característica del vocalismo del occitano y del catalán oriental es la realización como /u/ de toda **-o** originaria en posición átona. En occitano este fenómeno se extiende a la tónica cuando se trata de una **o** cerrada originaria. En la ortografía del IEO, una vez más se mantiene la grafía etimológica, representándose con **ò** las tónicas que se mantienen como /o/, la cual es siempre abierta (Rohlf, 1977: 120 y 122).

Son muchos los posibles ejemplos de esta evolución que podrían señalarse a partir del manual de Quintanilla (1998), pero la mayor parte de ellos se dan en nombres propios compuestos, que presentan dificultades especiales a las que ya nos hemos referido y, en todo caso, es un estudio que no hay espacio para emprender aquí. Nos limitaremos por ello a mencionar un par de posibles casos:

En **kabelakeutarike** (B.1.373), Ferrer i Jané (2013: 140) ha aislado la secuencia **utar**, que correspondería a la unidad metrológica escrita habitualmente **otar**. En sílaba final cabría identificar el sufijo **-ku**, presente por ejemplo en **usekeřte-ku** (E.7.1), con el genitivo locativo vasco **-ko**, teniendo en cuenta que los sufijos de declinación suelen ser átonos, aunque **-ku** es general en ibérico, no se observan diferencias diatópicas, como en **otar/utar**, relacionables con los romances modernos. Si tenemos en cuenta que lo que hoy día en general en catalán y occitano es la pérdida de **-o** final, salvo en ciertos contextos, podría pensarse que tal vez en ibérico tampoco era posible **-o**, salvo como alófono de **-a**, **-e**, y que una **-o** originaria se perdió, y en caso de adoptarse de otra lengua, se realizaría **-u**. De hecho, en palabras ibéricas con final bien conservado, sólo parece darse **-o** en los sufijos **-ko**, **-to**, **-so**, todos ellos con equivalente aquitano idéntico. Es lo que ocurre hoy día, que los préstamos en **-o** en general ya no la pierden, sino que se realiza **-u** (así, 'bingo' se pronuncia en catalán oriental [bingu]), como las palabras patrimoniales que conservan **-o** ('suro' [suru]). Eso apoyaría la idea de que el sufijo en cuestión sea, tanto en vasco como en ibérico, de origen indoeuropeo, como ya defendió Tovar (*apud* Trask, 1997: 373).

Conclusiones

Siendo ya de por sí difícil en ibérico la identificación de lexemas, cuando es posible, estos aparecen normalmente con sufijos de declinación o derivación (como mínimo **-r**, **-n**). Sin embargo, finales con **-a** en la última sílaba son frecuentes en ibérico (**baikar**, **seltar**, **otar**, **eban**), mientras que en los topónimos susceptibles de ser considerados formas sin afijos los finales más frecuentes son en **-e** y en **-o**. Una lengua que, como quiere Ballester, tuviera acento generalmente final, pero no en los topónimos, explicaría muy bien esta situación. Nótese que en las palabras mencionadas se mantiene siempre la **-a** en ibérico, pero para **seltar** sí hay, en cambio, una variante **siltar**, como hay tal vez, como quiere Ferrer, **utar-ike** frente a **otar**.

Lo que aquí se ha ofrecido difícilmente puede ser, al menos por el momento, nada más que unas sugerencias que en el mejor de los casos podrían señalar una línea de investigación. Algunos aspectos sólo se han apuntado aquí, pero es posible que un estudio más profundo permitiera dar una explicación unitaria a bastantes de las alternancias vocálicas que señala Quintanilla (1998) en su obra, y tal vez esa explicación podría ir en la línea aquí apuntada. Puede no ser casual la rareza de finales en **-o** en textos propiamente ibéricos, y que en cambio sí aparezca **-u** en esa posición. Y en todo caso, parece cada vez más claro que el acento es un factor esencial que hay que tener en cuenta en los estudios ibéricos.

Referencias

- BALLESTER X., «El acento en la reconstrucción lingüística: el caso ibérico», *Palaeohispanica*, 3 2003, 43-57.
- BALLESTER X., «Anexo. Comentario grafemático y lingüístico al plomo ibérico de Grau Vell». En *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura [=Arqueo Mediterrània 9/2006]*, Universitat de Barcelona, Barcelona 2004.
- BALLESTER X., «Contribución a una teoría de los topónimos. El testimonio canario». En *La investigación dialectológica en la actualidad*, Santa Cruz de Tenerife 2009, 121-149.
- DE HOZ J., *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad I. Preliminares y mundo meridional prerromano*. CSIC, Madrid 2010.
- FARIA A. MARQUES DE, «Crónica de onomástica paleo-hispánica (13)», *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 10(2) 2007, 161-187.

FERRER I JANÉ J. «A propòsit d'un pes de pedra ibèric del Puig de la Misericòrdia (Vinaròs) de 41 gr amb la marca metrològica 'o'», *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 31, 2013, 13-147.

MARTÍNEZ ARETA M. *El consonantismo proto-vasco (tesis doctoral)*, Universidad del País Vasco 2006.

MICHELENA L., *Fonética histórica vasca*. Publicaciones del Seminario Julio de Urquijo, San Sebastián 1977₂.

QUINTANILLA A., *Estudios de fonología ibérica*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Vitoria 1998.

RÉBÉ I. & DE HOZ J., «Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O)», *Palaeohispanica*, 12, 2012, 211-251.

ROHLFS G., *Le Gascon. Études de Philologie Pyrénéenne*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen 1977.

SILGO GAUCHE L., «Algunos datos sobre el acento ibérico». *Arse*, 28-29, 1994-1995, 175-185.

TRASK R., *The History of Basque*, Routledge, New York 1997.

UNTERMANN J. *Monumenta Linguarum Hispanicarum I: Die Münzlegenden*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 1975.

UNTERMANN J. *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band II. Die Inschriften in iberischen Schrift aus Südfrankreich*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 1980.

UNTERMANN J., *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 1990.

UNTERMANN J., «Los entónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica», *Complutum*, 2-3, 1993, 19-33.

VELAZA J., «El elemento -o en la formación de topónimos del área lingüística ibérica». En *Antídoron. Homenaje a Juan José Moralejo*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 2011, 567-572.

VILLAR F. & PRÓSPER B.M., *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2005.